

Por todos los pueblos se aclama al Licenciado Jiménez

Jira triunfal republicana de nuestro candidato—El martes salió de Cartago con dirección a Capellades, Sta. Teresa, La Pastora, Santa Cruz, Aquiares y Santa Rosa

El martes a las seis horas salió de Cartago con dirección a los pueblos de Capellades, Santa Teresa, La Pastora, Sta. Cruz, Aquiares y Santa Rosa nuestro Candidato Lic. Jiménez Ortiz, acompañado de las siguientes personas: Lic. don Carlos Leiva, don Guillermo Zeledón C., Lic. Albertazzi Avendaño, Lic. Guillermo Carranza, Lic. Claudio Cortés, Lic. M. Isaac Ugalde G., don Jacinto Rodríguez y otros amigos de Cartago.

Después de una valiente jornada estuvimos en Capellades, en donde amigos de la causa nos atendieron amablemente; y de allí nos dirigimos a Santa Cruz de Turrialba, q' estaba ese día de fiesta.

En ese pueblocito de unos trescientos habitantes, entramos bajo arcos, con cien jinetes del lugar mismo como a la una de la tarde. Se celebró una reunión como con doscientos republicanos, que oyeron atentos y entusiasmados la voz de nuestro jefe y de los Lictos. Leiva, Albertazzi y Carranza Solís. Luego fué obsequiada la comitiva con un magnífico almuerzo en la casa de un señor Aguirre, en el que se tuvo también don Ramón Jiménez Ortiz y su señora esposa doña Gra-ciel.

Pasamos minutos de franca alegría, mientras la Filarmónica del lugar, frente a la casa, dejaba oír alegres marchas y el pueblo entusiasmado vitoreaba al futuro Presidente de Costa Rica. Tuvimos nuevamente que hacer otra reunión, y entonces dirigieron la palabra el Candidato y los Lictos. Cortés y Ugalde G., ante numerosa concurrencia que no se cansaba de vitorear al Partido y al Lic. Jiménez Ortiz.

Como a las 4 de ese día, martes, nos encontramos en Aquiares, la bella y riquísima hacienda de los señores Lindo, donde fuimos atendi-

dos amablemente por don Howard Lindo gracias a las indicaciones de los dueños, que son amigos personales de nuestro Candidato.

Allí celebramos una reunión como con ciento quince amigos republicanos que oyeron entusiasmados la palabra del jefe y de los Lictos Leiva, Albertazzi y Cortés, quienes estuvieron muy oportunos y elocuentes.

Y ya a las seis de la tarde nos dirigimos a Turrialba, de donde pasamos a la encantadora hacienda "La Isabel", habiendo sido allí amablemente atendidos por el mandador de ella señor Páez, quien con servará toda la vida nuestra profunda gratitud, lo mismo que su estimada familia.

Y en la mañana de ayer fuimos a Santa Rosa de Turrialba a visitar a todos nuestros amigos de allí, quienes espléndidamente nos obsequiaron. Allí todo lo que vale como en el resto de la República es nuestro; tremola victoriosamente el pabellón azul.

Después tomamos el tren de Turrialba y a las dos de la tarde nos encontramos de vuelta, habiendo realizado una jira verdaderamente triunfal, que confirma una vez más que la provincia de Cartago como las otras, están firmes al pie de nuestra bandera.

Olvídabamos decir que en Santa Cruz, que son como doscientos treinta votantes, dejamos hecha una Directiva ese día con ciento veinticinco miembros que forman lo principal y más estimable del lugar, y que son partidarios incondicionales de la causa.

Y así ha quedado realizada una de las innumerables jornadas civiles que confirman el triunfo de nuestro partido y de nuestro candidato.

Corresponsal viajero

Gotas de miel y de vinagre

Pobres los viejos verdes... los viejos del verde Olimpo! Cuando don Leonidas Pacheco no era todavía una estantigua ni estaba, como hoy, a dos pasos de ser momia, era todo un valor y un valer. Entre otras cosas era un orador de los que se hacían oír con gusto: las gentes le tenían hasta respeto.

Ahora, el pobre don Leonidas, viejo, achacosos, ha pasado en ser, en esa farándula cletista que él solemniza—solemnidad de pantomima!—con el nido de oropéndola de su barba, un modesto y pésimo contador de chistes alemanes. Dicho con más caridad: se ha convertido en un orador del género chico. El flamante defensor de la pena de muerte, el secretario de Estado, el hombre del sport, el escritor, es ahora el rogocijo de las viejas y de los niños con unos cuentitos y unas posturas y unos visajes, que son para destornillar de risa hasta las tuacas que se trajo Arturo Volio de los baldíos nacionales.

El domingo estuvo muy honrado el pueblo de San Isidro de Coronado con el arribo de una selectísima comisión cletista—personera y representativa del olimpo en cuanto a mentalidad y otras etcéteras—integrada por los siguientes oradores:

Don Víctor Umaña
» Emilio Solís
» Manuel Boza
» Belisario Loria
» Ricardo Castro M.

Presidida por el primero. Cada uno de los oradores pronunció un discurso; pero el grupito pintoresco de los cletos se sintió muy molesto porque al pretender el señor Castro Meléndez hacer uso de la palabra por segunda vez, se lo impidió el jefe de la comitiva, don Víctor Umaña, a quien tuvo que obedecer el señor Castro porque si no, no le habría dado don Víctor lo que le tocaba en gurbia y habría tenido que venirse a pie.

Don Enrique Fonseca ha alcanzado un honor que en su enana estatura moral no merece: el de que a él se refiera el señor Presidente de la República. El no lo merece; pero la verdad es que por sobre el hombro enclenque de Fonseca, las balas van directamente a herir a otro que también era un simple diputado y que tampoco tenía derecho de introducir un automóvil cuyos derechos—lo decimos por centésima vez—a la faz del país—le está debiendo al Fisco. Todos saben que hablamos de Arturo Volio!

SYLVIO

Otra... y van mil

Un honrado republicano de Siquirres da una lección a los traficantes cletistas

Sr. Director de "El Diario Republicano"
Señor Director:

Verá por las cartas que le acompaño, que los Kletos de ésta y en especial, su jefe de despropaganda, como se le puede llamar por sus movimientos volupuosos al andar, se han creído que soy partidario de los sicarios de 1905 y 1906. Yo soy de La Puebla de San José y siempre he sido republicano. Así es que los señores Chaverri y Sáurez hacen mal en tenerme en la directiva del Kletismo en Limón, lo mismo que 28 adhesiones de San Alberto que Uds. hacen mal también en tenerlos como Kletos y que estoy esperando las publiquen para que vean el zarandeo. Estos lo que hacen es pegar vivas en casas de gente extranjera que no puede votar y lo que hacen es engañar para ganarse el sueldo.

En cambio a nosotros los republicanos nadie nos paga, ni tenemos propagandistas a sueldo por cuanto trabajamos por una causa noble como es la santa causa republicana.

Lo autorizo, señor Director, para que publique las cartas de don Virgilio Chaverri y Lésmes Sáurez y haga el comentario de ellas. Es un atrevimiento que ellos me tengan como partidario de los crímenes de 1905 y 1906.

Siempre a sus órdenes y que viva el Lic. don Carlos María Jiménez.

LEONCIO PIEDRA

Finca San Alberto, Siquirres 29 de Agosto de 1927.

COMENTARIOS AL PIE DE ESTA CARTA:

El esforzado y honorable republicano que nos dirige la carta anterior—don Leoncio Piedra Castro—nos encarga de decir lo siguiente:

1º Que don Lesmes Sáurez, un pensionado que los cletos tienen en Siquirres, ha estado a punto de volverlo loco con una asidua y acaramelada correspondencia. Le dice en una carta: méndenlos la lista de los cletistas, pero pronto. En otras más adelante le vamos a poner un sueldito. En una tercera: queremos que nos haga el honor de figurar en nuestra Directiva. En otra: nuestro jefe de Acción, Doctor Chaverri me dice que lo aprecia mucho.

2º Que el Doctor Chaverri también le escribió prometiendo tenerlo presente a la hora de la Victoria (con mayúscula) y

A los Republicanos de Heredia

Por este medio invitamos a los republicanos de Heredia a una reunión que tendrá lugar el domingo 4 de Setiembre, a las 7 p. m., en el local del Club Republicano de esta ciudad. En esta reunión harán uso de la palabra los siguientes oradores: Lic. don Rogelio Sotela, don Ramón Rojas Corrales, Lic. don Guillermo Carranza Solís, Lic. don Raúl Ugalde y don Jenaro Valverde. En esta asamblea se exhibirá la película de la gran manifestación republicana verificada en esta ciudad.

EL COMITE

Heredia, Setiembre 2 de 1927.

manifestándole que don Cleto lo tenía en la lista de sus mejores amigos; y

3º Que Castro Meléndez le ha escrito también recordándole su parentesco e invitándolo a entrar en el cletismo. Nos dice el amigo don Leoncio que hasta ahora nunca se había acordado el insigne profesor de ese parentesco; que él, solo, ha sabido vivir mediante su trabajo y que no le hacen ninguna gracia estos parientes que lo son tanto como los hermanos..... que asustan.

COMENTARIO AL COMENTARIO:

Es con estos partidarios con los que piensa vencer La Argolla? Es esa la organización que tiene? Va a derrotarnos con los Leoncios Piedras que la abominan y se ríen de su torpeza? Alabado sea Dios!....

Una visita a la hermosa ciudad de San Ramón

En compañía de don Ramón Rojas Corrales nos dirigimos a la ciudad de San Ramón el martes 30 de Agosto, llevando credenciales de nuestro jefe el Lic. Dn. Carlos María Jiménez para presentar a los ramoneses un saludo de cariño del Partido Republicano en el día del Santo Patrono del lugar.

Va habíamos estado en otras ocasiones en aquella simpática ciudad y habíamos tenido la dicha de dejar buenos amigos entre las familias Salas, Carvajal, Alfaro, García, Murillo, Zamora, Rodríguez y otras más que nos dieron siempre una cordial acogida y nos distinguieron con su gentileza y afecto sincero de amistad. Por eso tenía especial atractivo para nosotros el volver a estrechar la mano de tanto buen amigo—y no hemos de negar también que añelábamos pasar allá los días del más solemne festival ramonense.

A quien primero encontramos fue a don Ricardo Villafraña, quien con todo acierto y la general simpatía de los correligionarios, dirige en ese importante cantón la política del Partido Republicano; siempre placentero, siempre risueño y loquaz es Villafraña el compañero por excelencia para pasar un rato agradable a su lado. Debemos decir que nos atendió con toda camaradería y supo brindarnos restos inolvidables. Allí vimos a don Carlos García, a don Manuel Murillo, a don Gerardo Carvajal, a don Federico y don Benjamín Salas, al señor Juez don Víctor Vargas, al dignísimo Monseñor Solís, a don Rafael Sánchez, don Raúl Zamora, a Dn. Virgilio Rodríguez, a don Ernesto y don Juan Alfaro quienes sin distinción de colores políticos y en unión de muchos otros amigos más, cuyos nombres por el momento no recordamos, fueron para nosotros espléndidos y amabilísimos.

De paso, en Alenas, habíamos saludado a don Santiago Ovarés y don Ricardo Argüedas; en Palmares a don Joaquín Sánchez, quien nos obligó a aceptar una galante invitación a un lunch de paso a San Ramón, a don Ramón Araya, al Dr. Barrios, a don Abel Fernández y a don Patricio Fernández, sin decir muchos otros más que nos agasalaron bondadosamente.

Aprovechamos la ocasión de testimoniar para todos ellos, por este medio, nuestro más profundo agradecimiento. Y es el caso de decir ahora un hecho acaecido la tarde de nuestro arribo y que mereció la general reprobación de la sociedad ramonense ecuménica y del público en general. Quiso el Partido Republicano contribuir a los festejos populares obsequiando al público el espectáculo cinematográfico corriente en esos festivales sin empeño político de proyecciones tendenciosas especiales. Nosotros transportamos las películas de diversas clases y vigilamos la llevada del aparato respectivo. Se obtuvo permiso de Monseñor Solís para ocupar la plaza de la iglesia con el espectáculo.

Monseñor, muy galante, dió el permiso, y cuando ya estaba instalado todo y se comenzó a proyectar una revista Pathé se presentó de improviso un señor que después supimos que se llamaba don Romano Orlich, diciendo que si se seguía con el espectáculo, aparato y pantalla volarían por los aires" (así como sueña, con pleonismo clásico). Le respondimos que había licencia de Monseñor para el acto, y que mientras él no la retirara continuaríamos en lo que era obsequio del Partido al pueblo.

Ese señor cletista, se fue enseguida a alegar ante Mon-

señor lo del permiso y a exponerle que le haría responsable del tumulto que provocarían ellos los que le enviaban. Ante esa insistencia Monseñor, muy atentamente y muy apenado, se presentó a nosotros rogándonos le solucionáramos el conflicto y he aquí que puestos todos de acuerdo en acatamiento al ruego de Monseñor, decidimos proceder con toda ecuanimidad y prudencia y suspendimos el inofensivo espectáculo.

El señor Villafraña anunció al público que nos rodeaba agradecido, que el señor Orlich provocaba un conflicto reclamando a Monseñor la licencia otorgada y que nosotros que no habíamos deseado otra cosa que un rato de alegría popular, en atención al ruego de Monseñor suspendíamos la exhibición cinematográfica.

He allí expuesto lo que aprovechó el citado don Romano para publicar un remitido que no es la verdad de lo ocurrido como lo sabe el mismo. Monseñor Solís y todo el público que reprobó tales actos draconianos e injustificados. El proceder ese de los cletistas fué muy marcado, tal vez eso determinó en mucha parte nuestro triunfo en la tribuna política en la mañana del día siguiente 31 de agosto.

Ese día debe guardarse en los fastos del Partido Republicano, porque celebramos en el altivo San Ramón una espléndida reunión republicana con no menos de dos mil oyentes, mientras el cletismo (según confesión de un amigo nuestro que es cletista pero que es veraz) no tenía 26 hombres al rededor de su tribuna, que se hizo notoria, por la frase insultante que desde ella se echó.

Nuestra fiesta cívica fué magnífica. Hablaron con frase culta y galano corte oratorio don Rafael Sánchez H. don Ricardo Villafraña y don Ramón Rojas Corrales. El pueblo les escuchó en el más completo orden revelando su cultura y civismo y les colmó con multitudinarias ovaciones de entusiasmo y aplausos.

Nunca hemos sentido mayor placer con la visión de un triunfo obtenido en pleno torneo político.

Nuestra prudencia la noche anterior, los discursos comedidos y cultos del día, fueron cosas comentadas muy visiblemente con toda buena voluntad por parte de la generalidad.

No acostumbramos firmar estas crónicas, pero en este caso especial sí lo hacemos, revelando con ello la sinceridad del placer que experimentamos encontrando en el pueblo ramonense el exponente del más ascendido republicanismismo y de la cultura más exquisita. Así lo dijimos en la tribuna a ellos mismos, así también lo repetimos aquí.

Para finalizar, hemos de cerrar con broche de oro.

Diciendo que la noche del treinta y una foda la distinguida sociedad ramonense asistió al baile que se celebró en el Club Social—baile al cual fuimos galantemente invitados—y al que asistimos, dejándonos esa fiesta los recuerdos de horas felices de amable intercambio amistoso con gentiles damas bellísimas y correctos caballeros obsecuentes y distinguidos. Rato inolvidable que, por repetirlo nos haría viajar mil veces a San Ramón si fuere necesario.

Queda expuesto para los amigos el esbozo de lo que hicimos en esta hermosa jira por la progresista ciudad de San Ramón, donde hoy tiene el Partido Republicano el contingente de denodados jefes y decididos correligionarios.

ALFREDO SABORIO

LA FIGURA DEL DIA

Cómo ha hecho sus millones "Don Felipe"

El vigoroso empresario que acaba de realizar una de las más grandes operaciones comerciales del país nos resume la interesante historia de su vida

Don Felipe maestro de Escuela, revolucionario, político, millonario

(Tomamos de LA TRIBUNA)



Acaba de realizarse una de las operaciones comerciales de mayor importancia que se han registrado en la historia económica del país. Nos referimos a la venta que de la empresa de luz, fuerza y teléfonos conocida bajo el nombre de Compañía Nacional de Electricidad, hizo la firma Felipe J. Alvarado y Cia. Los detalles de esta venta son ya, más o menos conocidos del público y no vamos a referirnos a ellos. Vamos a relatar, sencillamente, la historia de un hombre de acción y de carácter, laborioso y tenaz que ha sido propulsor de esta empresa nacional cuyas proporciones han llegado a ser de tal magnitud, que una empresa extranjera la ha comprado en la para nosotros fabulosa suma de un millón y medio de dólares, o seas, seis millones de colones. En nuestro ambiente comercial tan reducido, y to mando en cuenta nuestras naturales condiciones latinas, una empresa que ha llegado a valer esta suma, tiene que haber tenido tras ella, el empuje potente de personas incansables en el trabajo, que no desmayaron nunca, ni retrocedieron jamás ante las rachas difíciles de los comienzos.

Vamos a conversar con el propio don Felipe. Es a él a quien nos referimos, y hemos preferido oír de sus propios labios el cuento de esta empresa, que es casi un cuento de hadas.

DON FELIPE HA TENIDO MUCHA SUERTE

—Ante todo — nos dice don Felipe — quiero decirle que yo he sido un hombre con mucha suerte. No sé por qué, pero es lo cierto que en mi vida he tropezado siempre con esa Diosa Fortuna que tan los trata de alcanzar; pero que corre tras ella como si corriera tras el viento. En cambio, a mí me ha buscado en mis propias puertas. Desde joven va conmigo, y me acompaña en todos mis actos. Lo único que yo he puesto de mi parte, es hombría de bien, constancia, valor y tenacidad; pero ello sólo no sería suficiente tal vez para llegar al éxito. Ha sido necesario una buena estrella, y posiblemente me han faltado para nada, ni para nada. No he sido envidioso, ni me ha dolido el bien ajeno. He hecho servicios y los he recibido. He perdonado siempre a mis enemigos por más que muchas veces no he sido yo perdonado de pequeños errores que, como todo el mundo, he podido cometer en mi vida. He tratado de servir a mi país de la mejor manera posible. Ninguno de mis problemas me ha sido indiferente. En política, he librado campañas siempre con el deseo de que la Presidencia de la República fuera ocupada por los mejores ciudadanos de Costa Rica. He triunfado muchas veces y he perdido otras; pero siempre he tenido mi conciencia tranquila. En la familia, tuve la suerte de encontrar una mujer noble y buena que ha sabido compartir mis vicisitudes y hacer mi felicidad. Ha sido esta una de mis suertes más precladas. Para mis hijos soy lo primero en el mundo, y ellas y mi esposa, son lo primero para mí. Si bendigo mi buena suerte, no es por el gozo que personalmente me puede proporcionar el bienestar, sino por las comodidades

Con mucho gusto reproducimos este artículo que relata interesantes aspectos de la vida del distinguido caballero don Felipe J. Alvarado. Don Felipe es uno de los Presidentes Efectivos del Partido Republicano y tiene en nuestras filas un lugar preferente

y placeres que puedo ofrecerles a los míos. Ya estoy viejo, un poco cansado. A veces, entro a mi casa con el solo deseo de tenderme en mi cama; pero de nuevo, la suerte ha venido a buscarme y precisamente cuando la atención de mis negocios hubiera sido una carga y no un placer, se me presenta la oportunidad de vender esos negocios. No he dudado en hacerlo. Bien hubiera querido que la empresa a que contribuí con muchos años de labor, quedara en manos de costarricenses. Pero ello no fué posible y no tiene más perspectivas que la de mejorar los servicios y la de proceder como si en verdad fuera costarricense. Al menos así lo entiendo yo. Y así lo deseo.

DON FELIPE, EMPLEADO

Terminado este prólogo, que nos ha satisfecho grandemente, don Felipe, a instancias nuestras, nos refiere los principios de su vida.

—Estábamos en Montreal estudiando mi hermano y yo, — nos dice — cuando mi hermano enfermó gravemente. Recibí órdenes expresadas de mi padre para que ambos volviéramos a Costa Rica. Esto sucedió allá por el año de 1872. Una vez ya en Costa Rica me empleé en Alajuela como maestro de escuela. Allí serví algún tiempo ese alto ministerio. Creo que no lo hice mal, porque cuando, después de haber comprendido que mi porvenir no estaba en el magisterio, busqué trabajo en otra parte. La Municipalidad de Alajuela me aumentó mi sueldo en 20 colones de entonces para que me quedara. Pero yo había conseguido otro empleo en Limón y para allá me fui. Tra-

huje allí algunos años, — al principio en el ramo de telégrafos en la Compañía Frutera — siempre ascendiendo en categoría; pero viví con los trabajos del Canal de Panamá, y comprendiendo que allí había dinero para ganar, me marché a Panamá. Tuve allí varios cargos y llegué a Secretario del Ing. Jefe de la Tercera División. Mi sueldo era de cerca de trescientos cincuenta soles, que en ese entonces valían casi tanto como los dólares. Lo mismo que en Alajuela, se me pidió que continuara en mi cargo, pero la fiebre amarilla pagaba muy duro y preferí volver a Costa Rica. De nuevo en Limón, una noche en que hicimos esfuerzos para apagar un incendio, encontré trabajo. También fui ascendiendo, hasta que la Compañía de Agencias de Costa Rica hubo de liquidar su negocio.

LA VIDA INDEPENDIENTE

—Con motivo de la liquidación — nos dice don Felipe — recibí yo la insinuación de parte de Mr. Minor C. Keith para que me quedara con dicho negocio. Yo no tenía dinero para quedarme con él, pero aquel hombre que tantas veces me ha ayudado en mi vida, me allanó todas las dificultades. Sin embargo, busqué un socio. Lo fué don Roberto Jiménez, con quien he trabajado desde entonces hasta la fecha. Poco tiempo después, el negocio, en nuestras manos, producta muy bien. No habíamos hecho escritura alguna, y vine a San José para hacerla, en vista de que el experimento de trabajar con independencia estaba saliendo tan bien. De allí data mi vida de hombre de

negocios. A Mr. Keith le debo el haber conquistado ese bienestar.

LA EMPRESA ELECTRICA

—Algún tiempo después de trabajar asiduamente en este negocio, se nos presentó la oportunidad de comprar la empresa eléctrica de don Piedad y de Mendiola. El negocio era de grandes proporciones y requería una atención especial. Fué este por el año de 1914. Al comprar el negocio, decidimos que yo quedaría al frente de la empresa de Agencias de Vapores, y mi socio don Roberto y don Ramón Ulloa quedarían al frente del negocio de electricidad. Así marcharon las cosas por un tiempo; pero luego nos dimos cuenta de que aquella no marchaba. Hubo que liquidar con el señor Ulloa. A partir de entonces, yo me puse al frente de la cuestión eléctrica y metí en ella todas mis actividades. Muchas dificultades se nos cruzaron al principio; pero las fuimos venciendo hasta que pudimos vencer la última, que fué la de comprar las acciones que tenía en su poder Mr. Cecil V. Lindo, y antes de veinte minutos había conseguido en el Banco de Costa Rica el dinero necesario para la compra; y nos ayudó eficazmente.

Continuamos nuestra labor mejorando cuanto nos era posible las condiciones de nuestras plantas y de nuestros servicios. Desde que compramos la empresa, no hemos hecho otra cosa que aumentarla. En sus principios, tropezamos con malos consejos que nos hicieron cometer muchos errores, pero luego lo rectificamos todo y es así como hemos podido vender en las condiciones en que la hemos hecho. Mi

socio no quería que vendiéramos, pero para mí era imposible, a mi edad, continuar al frente de un negocio que demandaba tantas actividades. Debo decirle que la venta del negocio, como su vida, ha tenido para nosotros muchas satisfacciones, pero también muchas molestias. No han faltado malos informes en nuestra contra. Pero todo ello está perdonado. En cambio, M. Minor C. Keith ha sido uno de los buenos amigos que me ha ayudado en la venta. Gracias a él he podido vencer muchas dificultades. Durante mi última estancia en Nueva York donde tuve que hacer los primeros arreglos del negocio, su colaboración fué muy eficaz, fuera de que, acaso por mi buena suerte, merecí la confianza de los banqueros de la gran ciudad norteamericana con quienes trataba. Mi franqueza y mi veracidad fueron principales factores.

DON FELIPE REVOLUCIONARIO

Pasando a otro género de conversaciones, don Felipe nos cuenta algunas anécdotas de su vida. Tiene muchas, pero nos llamó la atención ésta que hemos de referir:

—Estando en Limón — nos dice don Felipe — recibí una vez de N. York una nota. Era de Estrada Palma y contenía instrucciones y 2,000 dólares. Se me pedía que ayudara a los revolucionarios cubanos residentes en Costa Rica a organizar una expedición rápida. Yo era muy amigo de Maceo e inmediatamente le puse en conocimiento los deseos de Estrada Palma. Le dije, además, que Estrada Palma pedía que tanto él como Flor Crombet debían ir en la expedición. También le manifesté que, por mi parte, estaba listo para ayudarlos de todos modos, ya

que la causa libertadora de Cuba me era altamente simpática. Pocos días después logré de Crombet y Maceo llegar a Limón. Yo tenía un Winchester y don Jacinto Xirri-nachs, otro. En suma, se reunieron cuatro rifles y una caja de municiones. Además, 22 cubanos en disponibilidad. Pero tropezamos con la dificultad de que Crombet y Maceo no se hablaban. Tenían sus rencillas. Concebí entonces el plan de invitarlos a comer a mi casa sin que se dieran cuenta de que estarían juntos. Así lo hice, y cuando, ya ellos allí, les pedí perdón por mi confianza y les hablé de que había que abandonar las rencillas personales para atender, en primer término, a la libertad de Cuba, ellos se dieron un abrazo fraternal, y aquella noche brindamos con champagne abundante por el triunfo de la noble causa. Debo decir que me sentí satisfecho de esta aventura, por más que de Cuba jamás recibí ni siquiera las gracias.

DON FELIPE POLITICO

Después de las actividades comerciales y empresariales, uno de los principales aspectos de la vida de don Felipe es el político. Fue primeramente esquivista. Después luchó por llevar a la Presidencia de la República a D. Manuel de Jesús Jiménez contra don Rafael Yglesias. En ese momento fué leader en Limón. Después fué partidario de don Cleto González Viquez, de quien todavía nos habla con verdadero entusiasmo, aunque nos dice que ahora no es su partidario. Después fué jimenista en tiempos de la primera Presidencia de don Ricardo. Luego fué acostista, y últimamente volvió a empeñarse sus actividades para llevar al poder a don Ricardo.

—Y he aquí — nos dice — que si don Ricardo volviera a salir a la candidatura yo saldría en su favor. Soy jimenista por todos los costados. No me gustan las elecciones, pero si don Ricardo lo quisiera, yo sería su más ferviente partidario. En ello gastaría cuanto tengo.

Ahora don Felipe acompaña a don Carlos María Jiménez en la presente lucha.

SU VIDA PUBLICA

Ha sido diputado suplente por Limón y renunció el cargo inmediatamente sin haber ocupado nunca la curul. Y sus amigos lo volcaron a elegir en propiedad.

Fué Ministro de Hacienda durante la primera administración del Presidente Jiménez. Ahora es diputado propietario por Limón y a la vez Tercer Designado a la Presidencia. Hace dos años y medio sirvió el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en misión especial ante el Gobierno del Perú. Además, ha servido en sus macedas otros varios cargos de menor importancia, pero que honró con su presencia.

—Y estos últimos — nos dice don Felipe — los he servido por conciencia más que por deseo. No he sido partidario de la vida pública; lo he sido de la vida de trabajo independiente.

Y con estas conversaciones terminamos nuestra entrevista con este buen amigo nuestro que ha realizado una obra de prestigio para el país, y ha labrado la felicidad propia y de los suyos, sin que pueda decirse que su capital está amasado con el sudor de los desvalidos.

Clara como la luz de sus bombillas eléctricas, ha sido su vida. Al mismo tiempo que alumbraba varias poblaciones, dentro de su pecho tenía encendido el faro de la conciencia.

Lo hemos felicitado muy cordialmente, y le hemos dicho que seguimos siendo sus amigos.

LOS NUEVOS JEFES DE LA COMPAÑIA NACIONAL DE ELECTRICIDAD



Mr. John A. Zimmermann en su despacho en las oficinas de la Compañía Nacional de Electricidad, posando para LA TRIBUNA. Es ingeniero electricista, gerente de la Compañía y apoderado en Costa Rica de los señores Chas W. Young & Sons, Inc., de Boston, compradores de la totalidad de las acciones de esa compañía, por la suma de un millón y quinientos mil dólares al contado.

Hemos tratado personalmente al señor Zimmermann y tenemos la impresión de que es un excelente caballero y un experto hombre de negocios.



Mr. Thomas H. Nicholson accedió también a que el fotógrafo de nuestro diario le tomase una instantánea. Es ingeniero consultor de instalaciones telefónicas, con mucho prestigio en ese ramo, que ha venido al país enviado por la nueva empresa con objeto de estudiar los medios más prácticos para ampliar y mejorar el servicio de teléfonos de la misma Compañía.

Resonancias de un viaje

La más grata impresión ha despertado en nuestro espíritu el aspecto de Santa Cruz.

Los fundadores de esta bella población escogieron un terreno plano, sin depresiones; trazaron calles rectas y regulares, colocaron sus más importantes edificios en lugares céntricos bien ventilados, su iglesia y sus escuelas encantan por su limpieza. El edificio de la Escuela pública es de construcción moderna, suficiente capacidad en cada aula, bien ventiladas, mucha luz, muchas flores y una multitud de educandos alegres en cuyos semblantes se refleja la sangre joven en raudales de actividad y alegría de la vida. En la Escuela Nocturna daba un profesor la clase de inglés; un hombre osado en estado alcohólico se acercó a una ventana y con voces desatempladas dijo: «Aquí no se enseña inglés», «el maestro no sabe»; que escriban una a y verán que no saben pronunciarla.

Una señorita le retiró y le dijo: «No sea Ud. majadero, refriese»; «Sí me voy, pero aquí no se enseña inglés». El autor de esta torpeza inaudita es un señor Ramón Gutiérrez que anda en actividades cletas y que dejó

muy graves recuerdos en Puntarenas donde la policía lo reclama. Cuando hubo terminado el ejercicio, llamamos al profesor y le felicitamos por su excelente método. «Ud. procede como la gran maestra, la sabia Naturaleza, que en síntesis enseña el idioma, objetivando y preparando al niño con el mecanismo del idioma a fin de que más tarde pueda adquirir percepciones, procediendo pues según el afonismo pedagógico: de lo conocido a lo desconocido. Ya vendrá el análisis, el aislamiento de sonidos y de signos. Lo felicito cordialmente por cuanto veo que es Ud. un maestro preparado, que sabe el camino que lo llevará a un fin práctico».

Hay en Santa Cruz verdadero trabajo intelectual, desarrollo del comercio, de la agricultura. Pronto tendrá para completar el desarrollo de las industrias una fábrica de hielo, gracias a las actividades de un luchador que se llama Joaquín Gil. Se siente palpitar una vida intensa de trabajo, son las ansias del progreso que animan a una raza inteligente y emprendedora.

Francisco Conejo C.

Protesta razonada

Muy al principio de este torneo político y creyendo que el Partido Unión Nacional era un partido de orden y respetuoso de las libertades y cuyos directores se distinguían por su ecuanimidad y no habiéndome detenido a analizarlos, les di mi firma, adhiriéndome a su causa; pero hoy que he palpado los desplantes de dicho partido y los conceptos calumniosos que aducen para crearse prosélitos y admirando al mismo tiempo la compostura y disciplina del Partido Republicano, que son, para que los costarricenses no se extravíen de senderos de la ley y de los principios, por donde se llega al adelanto.

Así mismo, la ecuanimidad, laboriosidad y virtudes cívicas que adornan a su candidato y colocándolo en un pedestal de gloria a que se ha hecho acreedor por sus méritos, por esta razón retiro la firma que di a favor del partido cletista y me adhiero con entusiasmo al gran Partido Republicano que postula la candidatura del eximio ciudadano Lic. don Carlos María Jiménez Ortiz para el próximo periodo presidencial de 1928 a 1932.

Viva Carlos María Jiménez!

Jesús M. Blanco

Agosto 29 de 1927.

AVISO DE INTERES

La Oficina del Censo del Partido Republicano ha sido abierta en el local del Club y está a la orden de los partidarios para todo lo relativo a inscripción de sufragantes. La correspondencia deberá dirigirse a la "Oficina del Censo del Partido Republicano, San José".

El Director,

VICTOR VARGAS QUESADA

HORAS DE DESPACHO: Todos los días, excepto los domingos, de la 1 a las 4 de la tarde. En las ausencias del Director despachará don Oscar Ruiz Velásquez.

Lea y haga leer

"El Diario Republicano"

Boda efectuada

El 31 de agosto próximo pasado, tuvo verificativo en la Iglesia Parroquial de Sta. Bárbara de Heredia, el matrimonio de nuestro particular amigo el caballero don Alberto Sánchez, quien es Vicepresidente municipal de aquella ciudad, con la muy estimable señorita Ester Murillo, hoy Sra. de Sánchez.

Apadrinaron a la gentil pareja los señores don Dorilo Murillo y doña Hortensia de Murillo; don Ismael Murillo y doña Mariana de Murillo; don Roberto Murillo y

señorita Rafaela Royo Gólczer; don Feliciano González y doña América M. de González; Ezequiel Murillo y señorita Flavia Royo Gólczer; don Juan Jesús Alfaro y Erccilia de Alfaro; Aristides Murillo y señora; León Hidalgo y doña Delfina de Hidalgo; Máximo Sánchez y señora; Rufino Murillo y señorita Otilia Murillo.

Al participar a nuestros lectores de este grato acontecimiento, hacemos votos por la felicidad indestructible de los nuevos cónyuges.

Gil Sol

Cloaca por donde desaguan, a base de miseria paga y un litro de guaro, todas las inmundicias de la fatídica argolla.

Adelantado discípulo de Baco, a cuyo Dios aventaja en el mágico arte de consumir y describir esos en las calles públicas.

Abnegado adorador de San Jorge, a cuyos verdes tapetes es el primero en llegar, y después de dejar allí el «honrado» producto de su patriotismo, es el último en retirarse.

Improvisado defensor de los obreros, a cuyo honrado gremio cínicamente explota con la farsa de sus predicas anárquicas.

Analfabeta escribidor, cuya virulenta pluma, siempre puesta al mejor postor, es un negro cráter por donde exhala todas sus miasmas su alcoholizado cerebro.

Después de esta gráfica descripción, «vástenos decir, que este «conglomerado» de bellas y hermosas «virtudes», debe llamarse:

Octavo, no Montero, sino Montaraz.

UN REFORMADOR

Para Félix Aráuz de Nicoya

En el No 52 del periodiquillo "Patria" he visto con sorpresa como este Gran Señor del Partido Unión Nacional ha bajado hasta el extremo de querer reprimir a quienes con todo derecho fusigan al Diputado de chiripa.

No se imagine ni por un momento el señor Aráuz que desprestigiara al tal Carrillo, quien ha dejado una historia negra en todas sus andadas, se desprestigia a Nicoya; bien sabemos los nicoyanos que nunca pasó por nuestra imaginación llevar como nuestro representante a su defendido: enemigo de otrora. Recuerde Aráuz cuando lo combatió en el club y plazas públicas y es por tal motivo por lo que me sorprende que saiga ahora al campo en su defensa. Bien debe recordar que él (Aráuz) fue uno de los que de primero protestaron por tanto chanchullo el día de elecciones y a la hora del escrutinio. Nicoya no se denigra por el hecho de que delaten ante el país a ese monstruo, ya que está en el Congreso contra la voluntad de los nicoyanos que no hemos ni siquiera vislumbrado méritos en el mencionado Carrillo, para que represente a un pueblo, que como el nuestro, es digno de mejor suerte; prueba de ello es que con todo

Tanques de Hierro Vacíos

Capacidad 100 galones

Tijeras, Colchones, Hierro para techos, Hierro imitación Tabilla, Canoas, Tubos, encontrará a precios baratos en el antiguo local

Contiguo a La Proveedora (Mercado)

LA INDIA

Alambre para cerca

Afrecho de Trigo

Avena para bestias

Eduardo L. Fernández

Apt. 1064 - Tel. 370

En nuestro próximo número aparecerán muy buenos artículos políticos de actualidad

y los chanchullos, fué reducido el número de votos que consiguió, incluyendo la desvergüenza llevada a cabo en Zapote por uno de sus lugartenientes (que Félix conoce bien) y entre los cuales quiere incluirse ahora.

Me causa tristeza la actitud que ahora asume, como es la de Cirineo, siendo como lo fue el mimado de Leonidas Briceño (q. e. p. d.), a quien tantas veces traicionó esa momia de Pancho.

Félix: ya que de esta vez incluyéndote en las filas del enclenque cletismo, le has desviado del camino que conduce al triunfo, o sea la causa republicana que marcha a paso de vencedor, que no llegue tu ceguera al extremo de ensalzar a quien no merece sino desprecio de todo buen hijo de Nicoya.

MANUEL AGUILAR A.

Limón, Agosto 24 de 1927.

La derrota del cletismo

Andan diciendo por la calle esos que se hacen llamar cletistas, que los republicanos demostramos en la reunión del sábado lo que teníamos en el país y que era una manifestación de fuerza. Pobres de espíritu los que dicen semejantes mentiras, yo les digo a esos cletistas que ellos no pueden soportar la terrible angustia que pasan desde el sábado, ellos estaban pasmados al ver aquella muchedumbre que aclamaba a nuestro querido y valiente jefe Licdo. don Carlos María Jiménez, que a la cabeza de sus soldados con su frente muy alta y sin que se avergonzara, como se avergonzó don Cleto al pasar por aquel pueblo honrado y laborioso de Río Segundo, donde fué muerto por las patruillas sinistras y fatídicas de 1905 aquel republicano heroico y firme que se llamó Casimiro Soto; en aquel pueblo se estremeció de espanto, y entonces, don Cleto vió la figura de Casimiro que lo señalaba con

el dedo acusador y en su corazón don Cleto sintió el peso angustioso de su culpa y vió pasar toda aquella escena de crímenes y ultrajes que sirvieron para hacerlo presidente, y al entrar a la ciudad de Alajuela en doblado lo esperaban todos sus partidarios que habían sido llevados de todas partes de la República, comprendió el ridículo que estaba haciendo. Esa sí fué manifestación de fuerza, no como la nuestra del sábado pasado en esta capital. Ya se les llegará el día a estos cletistas en que recibirán su castigo y el futuro presidente será Dios mediante. El Lic. don Carlos María Jiménez, pésele a Arturo Volio, a Chacuela, a Fonseca Zúñiga y a Padilla y al mismo Cleto que tendrá que sufrir la angustia de la derrota para justo castigo de su ambición.

[Viva el Partido Republicano!]

[Viva don Carlos M. Jiménez!]

UN REPUBLICANO SINCERO

Amor a nuestra patria

Trabajemos, compañeros, por nuestra causa republicana; demos esa demostración de amor a nuestra patria, de amor a nuestros hijos y a nuestros propios intereses. No debemos permitir que nuestra querida Costa Rica se convierta en un atascadero de donde no podríamos salir jamás. Nuestros hijos son los hombres del mañana, y de ellos debemos ser ejemplo, dejémosles trazado el camino por donde han de seguir, como seguimos nosotros las honradas huellas de nuestros antepasados; y por eso debemos seguir siempre iras los ideales del Partido Republicano, guiados por los hombres que saben gobernar; cuyo lema no es estrechar al hombre trabajador; que con sus distintas labores es el protector de pobres y ricos, y por eso debemos trabajar anhelantes y sin que nada nos arredre, por llevar al solio presidencial a un hombre que albergue en sí las condiciones de nuestro actual gobernante por quien hoy se encuentra nuestro país floreciente.

Es por eso que el Partido Republicano eligió candidato a la presidencia a nuestro ilustre jefe don Carlos María Jiménez, quien por sus prestigios y su hombría de bien, llegará al poder el 8 de mayo de 1928. El país entero lo aclama, y el valiente luchador va de triunfo en triunfo, siempre amable, siempre benévolo, dando a los pueblos y lugares que visita; pruebas de su filantropía, y a la vez desvirtuando cargos torpes con que le calumnian, cargos que más bien lo enaltecen, porque los hombres sensatos no son capaces de creer que Carlos María Jiménez sea capaz de infamias en perjuicio de nuestro pueblo costarricense. Bien sabemos que es un hombre sin ninguna mancha que em-

pañe su reputación, y esto se comprueba con la grandeza de nuestro partido.

Tengamos en cuenta, que el Partido Republicano Carlista es el partido de la democracia, el partido del hombre que ha sabido y sabe sentir el mal ajeno, porque tiene un corazón noble, lleno de abnegación, siempre dispuesto a luchar por el progreso y por el bien del país entero.

Por eso, debemos luchar por llevar, a la presidencia de la República al candidato azul y rechazar con energía y vigor la causa oligarquista, y a la vez combatirla, dándole así pruebas de que somos buenos ciudadanos que deseamos el bien del país. El partido nació... mal se hizo para los millonarios, para aquellos que viven en la opulencia, sin acordarse jamás de la miseria en que se hallan nuestros pobres hogares; para ellos nosotros somos nadie y sólo nos creen merecedores del desprecio y de la ignominia de sus malas entrañas donde anida el deseo quizás de convertirnos en abono y hacernos desaparecer como harapo fastidioso a su vista y oído.

Estas son las razones que me inducen a escribir estas mal trazadas líneas, hijas de mi sentimiento y de el amor a nuestra patria, acatad a mis pobres palabras carentes de elocuencia, pero sólidas con la verdad.

No desmayemos, así obtendremos victoriosos nuestros anhelos de llevar al digno jefe Carlos M. Jiménez a ocupar el alto puesto que el país le tiene prometido.

[Viva el candidato de la Democracia. Lic. Carlos María Jiménez. O.]

Ricardo Rodríguez C.

Tururrique, agosto 14, 1927

TOME
TABONUCO AL GUAYACOL

La mejor póliza de vida es una CERVEZA

TRAUBE

Minucias cletistas de Santa Cruz

Sa. Cruz, agosto 24 d' 1997.
Ayer, durante una breve conversación que sostuvimos con algunos cletistas sobre algunos tópicos políticos de

actualidad, pudimos apreciar un caso de verdadera oscuridad mental.

El sofisma, la mentira y el engaño, armas de la propa-

ganda cletista, tienen anulada la mente y el raciocinio no ya en nuestros humildes y honrados campesinos, sino en tipos que tienen algún desarrollo intelectual y en quienes por el roce con gentes cultas, debieran tener mejor conocimiento, más amplia información del verdadero estado del problema electoral si es que han seguido su desarrollo, su proceso, durante los seis meses que llevamos de intensa labor de prensa y de propaganda en las tribunas populares. De aquí una gran falta de comprensión y entendimiento que lo sustituyen tales tipos con gritos destemplados, con insultos e injurias, en cuyo terreno no puede actuar quien se precia de tener cierta cultura, por consiguiente no puede ejercer una crítica sana con conocimiento de los hombres, las ideas e intereses de grupo.

Una de las más falaces mentiras; una de las más graves calumnias que acusan la mala fe, la burda trama de la malignidad cletista, es la pérdida y cobarde insinuación que anda en boca de nuestros creídos y sencillos trabajadores de que los republicanos que tuvimos la altísima honra de concurrir el 7 de febrero de este año, a la memorable Convención Republicana íbamos vendidos y pagados para elegir a Carlos María Jiménez O., como

Candidato del Partido Republicano.

Es realmente osado e imponderable que hombres que se precian de honrados se presten para dar circulación a semejante calumnia.

Y es porque ignoran el proceso mediante el cual pudo llevarse a efecto la Convención.

El primero de febrero fuimos invitados varios miembros del republicanismo para concurrir a una reunión en casa de don Leonidas Poveda en Puntarenas.

Cuando llegamos ya estaban esperando en los amplios salones de la casa, el Dr. Acosta, el Dr. Williams, el Dr. Fallas, el Lic. don Pablo M. Rodríguez, el Lic. don Juan M. Rodríguez, don Amadeo Boza Mc Keller, don Francisco Chacón, Dr. Mc Adam, Dn. Rafael Castillo, don Isaac Zúñiga Montúfar, don José M. Acevedo y una multitud más de hombres trabajadores.

Presidió la asamblea don Isaac Zúñiga Montúfar y dijo que había necesidad de organizar un Comité Republicano; preguntó al público a quien se nominaba como Presidente. Quedó electo Dn. Leonidas Poveda, Secretario don José M. Acevedo, Tesorero don Amadeo Boza M. Una vez organizado el comité se procedió a seleccionar los delegados que debían asistir en representación del Partido por Puntarenas a la

Convención y por unanimidad fueron designados don Rafael Castillo, don Francisco Conejo C. y el Lic. don Pablo M. Rodríguez. Advirtiéndonos el Sr. Poveda que los gastos de locomoción y de permanencia en San José corrían por cuenta de los delegados. Todos aceptamos la designación honorífica como la condición especial de que nuestro viaje a la capital era a nuestras propias expensas.

En esa reunión a nadie se le sugirió una imposición de persona alguna, a nadie se le dió un céntimo ni fuimos objeto de cohecho ni de compra-venta como tan ruinosamente afirman los enemigos de todo brote cívico que enaltece la Patria. Los caballeros que honraron el Comité son insospechables por su holgada posición social y pecuniaria, por sus antecedentes limpios, por su actuación y su civismo.

Y así como se hizo en Puntarenas, del propio modo se procedió hasta en el último caserío de la República. La Convención Republicana es una de las más altas palpitaciones del alma nacional. Allí estuvieron presentes el humilde y honrado labriego al lado del intelectual, del capitalista, del periodista, del jurista, del comerciante y del obrero. Todos los matices de la vida nacional, todos los intereses, todas las regiones: este milagro solo

puede ejecutarlo el Partido Republicano, cuyas unidades forman un gran Todo, difundido por todos los ámbitos de la Patria.

Surgió de esa Convención Republicana un hombre, capacitado, cuyos títulos de hombre de ciencia, cuya limpieza en el curso de su vida son notorios, cuyo valor cívico y entereza de carácter, son como la piedra diamantina, Carlos M. Jiménez O. es el más alto representante de la familia costarricense.

Con orgullo lo decimos, la Convención Republicana acertó al elegir por aclamación y unanimidad a un caballero que apartándose de la vida de crápula, disipación y concupiscencias que han seguido la mayor parte de los individuos que nos adornan y que profundamente inducidos por pasiones desenfrenadas, tratan de manchar con dicterios e inectivas la forma pura, limpia como el cristal de roca de nuestro Carlos M. Jiménez O. a quien Costa Rica llama para que continúe la obra eminentemente patriótica que ejercita actualmente Ricardo Jiménez O. maestro insigne, que ha sabido infundir en el alma de su discípulo Sr. Carlos María todo el caudal de sus virtudes cívicas, de su hombría de bien y de su valor personal.

FRANCISCO CONEJO C.

EL REFORMISMO EN BANCARROTA

Claudicaciones de muerte

Desde que fue conocido el pacto de alianza celebrado entre algunos reformistas y el candidato Lic. don Cleto González Víquez, nosotros no vacilamos en asegurar que el Gral. Volio no lo aprobaría. En primer lugar teníamos a la vista el programa firmado y elaborado por don Jorge, cuyo artículo XVIII dice:

«El Partido Reformista no hará fusiones ni pactos con partidos extraños a sus principios; a fin de que cada uno de sus miembros sepa por qué y para qué vota. Las fusiones han sido en nuestra historia política la más grosera burla del voto, y por esto el Partido Reformista quiere poner a sus afiliados a salvo de combinaciones condenadas por la experiencia».

¿A cuál de los grupos contendores llamaba el General Volio partido extraño a los principios del reformista? Lo dice muy claramente el General Volio en manifiesto *Al País*, que lleva fecha 7 de julio de 1923:

«Así mismo, para satisfacción de mi conciencia, con franqueza y libertad declaro, para salvar todas mis responsabilidades con la Patria, que considero la posible elección del ciudadano don Alberto Echandi como algo funesto para el país por el círculo que lo rodea propiamente a él; círculo que en el pasado engendró el horrendo régimen de Tinoco, y de cuya actuación en los negocios públicos tenemos conocimiento todos los costarricenses».

El círculo que rodeaba «propiamente» al Lic. don Alberto Echandi y que el General Volio consideraba como «algo funesto para el País», es el mismo que ahora rodea al Lic. don Cleto González Víquez ¿quién osa dudarlo? Luego el General Volio, desde un principio, se comprometió solemnemente, ante la Nación, «para salvar todas sus responsabilidades con la Patria», a no hacer fusiones ni pactos con el círculo funesto de don Cleto. Ese círculo, por otra parte, sustenta, hoy como siempre, principios y tendencias completamente adversos a los del Partido Reformista: aquel busca el predominio de los ricos, de los favorecidos por la fortuna, sobre la clase desheredada y proletaria; el reformismo, si atendemos a lo que expresa su programa, se proponía combatir a todo trance y con tenaz empeño las pretensiones del capitalismo absorbente, oligarca, explotador de los sufrimientos y de la miseria del pueblo, que con sus afares y laboriosidad se ve obligado a mantener el lujo, el despilfarrar, la soberbia de la aristocracia olímpica que siempre ha sido el cortejo y el soporte de las aventuras políticas del Lic. González Víquez. ¿Cómo concebir, sin pesimismo, sin el escepticismo de los que no creen en los ideales políticos—proclamados en las plazas públicas y sin base de convicciones, la unión, la alianza del reformismo y del cletismo?—Por eso nosotros, conservando ilusiones acerca de la sinceridad de cierto patriotismo que otros juzgan pura vocinglería, no creíamos que el General Volio, ni sus amigos leales y consecuentes aprobaran el famoso pacto de alianza, celebrado entre algunos reformistas de los que parecían más convencidos de la bondad de su causa y el círculo íntimo de don Cleto.

Sin embargo, en retazos de cartas dirigidas por el General Volio a algunos de sus amigos, que la prensa ha publicado, vemos con asombro que el apóstol del «nuevo evangelio» político social se muestra tal vez obligadamente conforme con la fusión que había condenado sin reservas ni reticencias en su propaganda, en sus manifiestos al país y en todos sus fogosos discursos de propaganda. El General Volio, pues, reniega de sus ideas reformistas, reniega de su vistoso programa y borra de una plumada lo que dijo en las tribunas populares.

Ya desde que apareciera el manifiesto en que varios sureformistas proclamaban su adhesión a la candidatura del Lic. González Víquez, los convencidos y leales afiliados al partido del General Volio, en señal de elocuente protesta se declararon a favor de la causa Republicana y en ésta figuran con gran satisfacción de nuestra parte. Como dijo en una ocasión el Lic. don Ricardo Jiménez Oreanuno, los partidos Republicano y Reformista eran dos satélites que giraban bajo un mismo sol. La alianza con los cletistas liquidaba al Partido Reformista, y a los buenos y consecuentes afiliados a este último les quedaba el honroso camino de buscar a quienes compartían sus ideas en lo esencial y asequible, a los republicanos.

Ahora la inconcebible actitud del General Volio ha venido a consumir y dar remate a la liquidación del reformismo. Goza ya de buena salud el General y en vez de venir a ponerse al frente de sus huestes, las abandona al enemigo, comenzando por renegar,—como antes dijimos,—de sus ideales, de su programa, de los «redentores» principios que proclamaba en sus entusiastas y vibrantes discursos de propaganda política. El Partido Reformista ha muerto como César, a manos de sus íntimos amigos. Eso es para convertir en escepticos a los más fervorosos creyentes en el patriotismo y virtudes cívicas de algunos ídolos improvisados.

Pero lo grave para los reformistas que celebraron la fusión, o que la han aceptado, es que con ella han perdido su personalidad como fracción de un partido. Carecen ya de valor político suficiente para hacerse pesar en la opinión de la mayoría constituida por los otros coligados, que no comulgan, que no pueden comulgar con ideales extraños a los suyos propios que son el predominio y la absorción, la oligarquía de los llamados selectos. Don Cleto ha podido firmar el célebre manifiesto con que muchos han sido engañados; pero no depende de su sola voluntad el cumplimiento de lo prometido, puesto que al Congreso corresponde la mayor parte. En el caso, demasiado remoto, del triunfo de don Cleto la mayoría dominante ahogar la voz y el voto de la minoría reformista. Y don Cleto se lavaría las manos en presencia del previsto desastre.

Por eso dice la cláusula XVIII del programa elaborado por el General Volio.

«Las fusiones han sido en nuestra historia política la más grosera burla del voto».

RUJY BLAS

El suicidio del Partido Reformista

y protesta de los leales reformistas

Conviene dar a conocer en Costa Rica a los ciudadanos conscientes, francos y altivos de carácter, que comprenden el valor de sus convicciones y saben sostenerlas con toda lealtad y patriotismo.

Ya hemos hablado de los reformistas de esa categoría cívica y manifestado que no pueden aprobar pactos ni fusiones con arreglo a los principios que sustentan su programa. Y acababan de ser confirmadas nuestras afirmaciones con la actitud muy levantada y digna de encomio muy especial del maestro normalista don Claudio Hernández Madriz.

Hemos leído en *La Tribuna* de ayer (31 de agosto) que el domingo último tuvo lugar en la ciudad de Cartago una asamblea de los reformistas de aquella provincia. La reunión se efectuó en el local del Club Nacionalista y después de explicar el objeto de ella los señores Lic. don Francisco Ross y don Rafael Salazar Oreanuno «expusieron a grandes rasgos los motivos que había tenido el Comité de San José para pedir al Lic. González Víquez que suscribiera y apoyara el programa del Partido Reformista, el cual ha jurado cumplir fielmente» el «hoy candidato del Partido Unión Nacional. Luego se procedió a nombrar el Comité Ejecutivo provincial de Cartago. Dejamos ahora la palabra al cronista de la asamblea, que dice lo siguiente:

«Se presentó en el salón donde se efectuaba esta asamblea el maestro normalista don Claudio Hernández Madriz, a quien se pidió que formara parte del Comité, como reformista que era. El señor Hernández Madriz dijo entonces: que tenía que hablar allí con mucha verdad; que había entrado precisamente para decir su sentir como reformista de corazón, y que puesto que aquella no era la casa de los reformistas, él no podía estar de acuerdo con nada de lo que se acordara. Dijo que él no concebía que siendo el Partido Reformista un partido de ideas y de principios, cuyo principal objeto era luchar contra toda imposición y contra todo lo que no tendiera a la libertad del obrero, le extrañaba sobremanera que ahora estuviera ocupando una casa ajena, una casa que no les correspondía a los reformistas, ya que el cletismo era el olvido de siempre; que su ideal reformista lo había llevado hasta seguir al General Volio por todos los rincones de la República a predicar esa doctrina de Evangelio, como la había llamado don Ricardo y que la primera mancha que había caído sobre el Reformismo era seguramente la de haber entrado en componendas con el jimenismo. El, sin embargo, siguió abrazando la causa reformista, en la esperanza de que no caería en una nueva vergüenza, pero ahora veía que la comedia seguía».

A estas y otras expresiones que el señor Hernández Madriz tuvo, le contestó el Lic. don Gilberto Rojas que no era un pacto vergonzoso el de 1923, ni lo era el de 1927, pues era mucho orgullo para el Partido Reformista ser, en Costa Rica, desde su fundación, el fiel de una balanza política y por su doctrina imponer, como lo había hecho ya, un Presidente de la talla del Lic. don Ricardo Jiménez y que también llevaría a la Presidencia a otro hombre preclaro de la nación, el Lic. don Cleto González Víquez. Que el reformismo no había podido luchar solo en esta contienda porque no tenía a su jefe en el país, por la voracidad de un Carlos María Jiménez, que ahora pretendía lavarse las manos de la cuchillada que dió al reformismo con la cancelación de los derechos ci-

vicos de Jorge Volio».... «el señor Hernández Madriz, dijo, finalmente, y para retirarse del salón, que a él no lo convenían que el reformismo había hecho bien en adherirse a este o aquel partido, que su ideal era ir solos a la lucha, pues como doctrinario que es el partido no podía seguir a partidos personalistas y ocasionales, a aquellos que sólo buscan la prebenda y el logro».

Como a la vista está, los argumentos del señor Hernández Madriz, para improbar la fusión de reformistas y cletistas, son los mismos que en otro artículo hemos expuesto. La contestación del Lic. Rojas nos parece demasiado floja y hasta deprimente para el Partido Reformista, desde luego que le asigna el nada airoso papel de Cirineo de otros, para lo cual era inútil que su jefe hubiera elaborado un programa y recorrido el país predicando ideales propios, que no podía realizar sin auxilio extraño.

Infantil, si no verdaderamente farisáica, es la ocurrencia de que el General Volio no está en Costa Rica por culpa del Lic. don Carlos María Jiménez. Tan calumniosa afirmación está de sobra hecha pedazos por el mismo señor Jiménez Ortiz y por colaboradores de este diario. ¿Quién obligó al General Volio a llevar a cabo su famoso viaje al Guanacaste? ¿Quién lo impidió a atacar a mano armada a las autoridades constituidas de Liberia? Nadie osó poner en duda que de esa aventura, propia sólo de un temperamento revolucionario y de un cerebro desequilibrado, nacieron las desgracias de que el General y los suyos se quejan. El General Volio se hizo roer, y fue convicto, de un delito de atentado contra el orden público: para no ser condenado como tal no le quedaba otra excusa que la de ser irresponsable de sus actos por enajenación mental, y en comprobar esa situación se empeñaron todos sus allegados. Puestos los hechos en conocimiento del Congreso, una mayoría compuesta de diputados republicanos y otros que hoy son cletistas, optó por cancelar sus credenciales al acusado; pero si éste permanecía en el país se exponía a un proceso criminal y sus consecuencias. De ahí que los parientes del General Volio, consiguiendo una expatriación para recluirlo en un Sanatorio en Bélgica. ¿Tiene asomo de culpa en todo eso el Lic. don Carlos María Jiménez? Absurdo y torpe es suponerlo y mala fe inaudita el afirmarlo.

Una rectificación tenemos que hacer al citado señor don Claudio Hernández Madriz. Otra vez hemos dicho, y lo repetimos ahora, que el pacto de reformistas y republicanos en 1923, fué un pacto de alianza, no de fusión. Sabían aquellos, según el resultado de las elecciones, cuántas y cuáles eran las fuerzas con que contaban, y estaban seguros de que aislados no irían a ninguna parte. Pero lo ocurrido ahora es distinto. Desde el principio de la contienda se unieron algunos reformistas con el círculo cletista, para trabajar de consuno por la candidatura del Lic. don Cleto González Víquez exclusivamente: eso es lo que llama una fusión, en la cual el círculo de minoría desaparece dentro del de mayoría.

Ya no hay, en el Partido Unión Nacional, reformistas ni menos ideales reformistas. Todo él se compone de cletistas, y el círculo íntimo de don Cleto, el absorbente y oligarca será el que predomina y ahogue las aspiraciones del grupo de sus menos coligados dentro de la actual contienda. Por fortuna la derrota del cletismo es irremediable en las próximas elecciones.

VINICIO